

Hechos

¡Cuidado! ¡Escollos ocultos adelante! (4.32—5.14)

Judas en su epístola, usó muchas coloridas metáforas para describir a los falsos maestros. Una de ellas captó mi atención hace muchos años: “Estos son *escollos ocultos* en vuestros ágapes”¹ (v. 12; Biblia de las Américas; énfasis nuestro). Yo sabía que “ágape” era un término que se usaba para llamar así a los convivios que disfrutaban los primeros cristianos² y supuse que “escollos escondidos” se refiere a piedrecillas en la comida. Como yo ya antes había encontrado piedrecitas en mi plato de frijoles³ y había mordido pedacitos de hueso en las hamburguesas, pensé que la ilustración era inusualmente apropiada. ¡Sorpresas no gratas pueden arruinar las mejores comidas —así como falsos maestros destruir el convivio que tenemos en Cristo!

Mi interpretación de los “escollos ocultos” era vívida —pero incorrecta. Si yo no hubiera sido criado en Oklahoma, un estado que no tiene salida al mar, el significado hubiera sido más obvio. Finalmente aprendí que “escollos ocultos” se refiere a las rocas justamente debajo de la superficie del mar, escollos escondidos que representan amenazas serias para la navegación.

En el viaje de Pablo a Roma, los “escollos ocultos” causaron desastres a la nave en que él iba (27.41). A través de los siglos, un sinnúmero de barcos han tropezado con los escollos ocultos.⁴

Mientras estudiaba el final de Hechos 4 y el inicio de Hechos 5, las imágenes de Judas 12 vinieron a mi mente. En los capítulos 1 al 3, la iglesia disfrutó navegación despejada. En el capítulo 4 la primera tormenta de persecución se levantó pero los hermanos la soportaron. Sin embargo, un escollo oculto estaba tendido más adelante —¡un escollo oculto capaz de destruir la iglesia!

CIELOS DESPEJADOS (4.32–37)

Después del chubasco de opresión, la iglesia fue bendecida por un tiempo con cielos despejados y vientos suaves. En 4.32–37, Lucas continuó la historia de amor, lealtad y liberalidad que comenzó en 2.43–47. A la sombra de la cruz, Jesús oró que aquéllos que creyeran en El por medio de la predicación de los apóstoles fueran uno (Juan 17.20–21). La oración fue respondida en estos primeros días de la iglesia:⁵ “Y la multitud [congregación, Biblia de las Américas] de los que

¹“Agape” se traduce de la palabra griega *agapais*, la forma plural de ágape, la palabra especial del Nuevo Testamento para “amor”. Aunque *agapais* literalmente significa “amores”, la palabra había llegado a referirse a los convivios de comida, que disfrutaban los primeros cristianos (así como hoy en día muchos llaman a las reuniones para comer “convivios”).

²Hechos 2.46. Muchos escritores piensan que la comida que se describe en 1 Corintios 11 fue un abuso del ágape, pues los Corintios combinaron el ágape con la Cena del Señor y convirtieron a ambos en un alboroto de ebrios. ³Cuando era niño a menudo se me dio el trabajo de “limpiar” los frijoles pintos antes de que los cocinaran, ¡y a veces no tenía mucho cuidado!

⁴Si usted vive cerca del océano, puede agregar una o dos ilustraciones con las que su audiencia esté familiarizada.

⁵Desafortunadamente, la unidad que caracterizaba a estos primeros discípulos no continuó (1 Corintios 1.10–13).

habían creído era de un corazón y un alma”⁶ (v. 32a). La palabra traducida en algunas versiones de la Biblia como “congregación”, en este versículo, literalmente significa “multitud”.⁷ Ellos pudieron haberse visto como *muchos*, pero en realidad eran *uno*. ¡Eran uno por su vínculo común en Cristo!

Su unidad dio como resultado el que fueran liberales en el sacrificio:

...y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenía todas las cosas en común... Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía⁸ a cada uno según su necesidad (vv. 32b–35).

Dios le había prometido a Israel que no habría “en medio de ti mendigo”. Pero había una condición: “Si escuchares... para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy” (Deuteronomio 15.4–5). Israel no cumplió la condición, así que la gente no recibió la promesa. Por fin, en el Israel *espiritual*, el pueblo de Dios se dedicó a hacer su voluntad. Así pues leemos las maravillosas palabras “no había entre ellos ningún necesitado”.⁹ Esta condición ideal ha sido la meta de innumerables sociedades a través de los años. Allí donde la pobreza existe, el mundo invariablemente dice “lo que necesitamos son más programas gubernamentales”. Lucas sugeriría, “¡Lo que necesitamos es más del espíritu de Cristo!”

Esta circunstancia fue posible porque “ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía”. Después de que un niño nace, una de las primeras palabras que aprende a decir es “mío”;¹⁰ después de que éstos nacieron de nuevo, una de

las primeras palabras que olvidaron fue “mío”. Ellos pensaban de sus posesiones como “nuestras” —la mutua propiedad de ellos y de sus hermanos. Lo más importante, sin embargo, es que ellos pensaban acerca de sus posesiones como de “El”: Ellos reconocían que todo lo que tenían pertenecía a Dios¹¹ y que ellos eran simplemente administradores. Si Dios necesitaba parte o todo lo que poseían para alimentar a sus hijos, eso estaba bien con ellos.

Esto no significaba que cada cristiano inmediatamente vendiera todo lo que poseía y colocara el dinero en un fondo común.¹² Sino que, cada uno vendía lo que tenía de acuerdo a la necesidad para encargarse de sus hermanos y hermanas. No conocemos el procedimiento exacto.¹³ Quizás cuando la cantidad de fondos bajaba, la necesidad se anunciaba y los que podían traían sus posesiones. O quizás en sus reuniones, las necesidades específicas se anunciaban. Luego, los que estaban presentes se ofrecían como voluntarios para traer lo que tenían hasta que los encargados finalmente decían, “¡es suficiente por ahora!”¹⁴

Cualquiera que haya sido el procedimiento, ellos “vendían [sus posesiones], y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles”,¹⁵ Parece que al principio los apóstoles eran responsables de la distribución a los necesitados. (Luego la tarea se hizo pesada y tuvieron que buscar ayuda, como se observa en 6.1–4.)

Los cristianos hicieron esto no por legislación apóstolica (5.4), ¡sino como resultado de su amor y de su preocupación los unos por los otros! Su generosidad era espontánea. Yo no sé si usted ha tenido el privilegio de ver esta actitud en la iglesia del Señor. Yo sí. Como siempre he vivido en “un estado benefactor” que cobra impuestos a todos para cuidar a los necesitados,

⁶Hechos 2.46 dice que eran “unánimes”. Todas estas frases indican que su unidad no era solamente externa, sino que se originaba adentro. Probablemente deberíamos hacer notar, que las palabras de Lucas son generales, caracterizando a la congregación entera. Sabemos de dos personas cuyas mentes no eran una sola con la de los otros cristianos (Ananías y Safira, capítulo 5). ⁷La palabra “congregación” se usa para traducir *plethos*. Muchas traducciones la traducen como “multitudes”. La Biblia De Las Américas probablemente tradujo *plethos* de esta manera porque había “adquirido el sentido especial... de una comunidad religiosa (entre los judíos y los cristianos)” (F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 100. ⁸“Ellos” se refiere a la ganancia. ⁹Esto no siempre sería cierto en Jerusalén (Romanos 15.26), pero lo fue por un tiempo. ¹⁰Para iniciar una discusión con mi nieta de dos años, lo único que tengo que hacer es decir que algo es mío: “mi zapato” o lo que se sea. Se pone enojada, señala su pecho y dice, “¡Mi zapato!” ¹¹Véanse las notas sobre Hechos 2.44–45 en la edición anterior. ¹²En Hechos 12 María, la madre de Juan, llamado también Marcos, todavía era dueña de su hogar en Jerusalén y tenía sirvientes (vv. 12–13). ¹³El procedimiento exacto fue algo casual en el propósito de Lucas, el cual era contar acerca de la generosidad de los primeros cristianos. ¹⁴Esto fue similar al procedimiento que se usó para construir el tabernáculo en el cual imperó el libre albedrío (cfr. Exodo 36.5–7). ¹⁵Esta es una de las pocas insinuaciones en el Nuevo Testamento de un “tesoro de la iglesia” común.

no he visto este tipo de respuesta para la benevolencia local.¹⁶ He visto, sin embargo, a miembros de la iglesia con mucha voluntad y alegría vender sus posesiones para ayudar a la congregación local ¡y especialmente para enviar el evangelio a un mundo que está perdido y muriendo!

Incrustado en este relato sobre el compartir se encuentra el versículo 33: “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”. Este versículo, a primera vista, parece fuera de lugar; parece que encajaría mejor después del versículo 31. Pensándolo de nuevo, sin embargo, este versículo fue colocado aquí para hablarnos del resultado del amor y de la liberalidad mostrada por la iglesia: El mensaje *vivido* le dio poder al mensaje *predicado*. La palabra traducida como “gracia” probablemente se refiere al favor de *la gente*¹⁷ como se tradujo en 2.47. Los no cristianos estaban impresionados con la manera como los cristianos cuidaban de su gente, hasta el punto de querer escuchar más cuidadosamente el mensaje de los apóstoles. Nada ayuda más a la predicación del evangelio que los cristianos que son como Cristo; ¡nada daña más la predicación del evangelio que los cristianos que no son como Él!

Después de hablar de una manera general acerca de la liberalidad de estos cristianos, Lucas dio un ejemplo específico:

Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre,¹⁸ como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio¹⁹ y los puso a los pies de los apóstoles²⁰ (vv. 36–37).

Esta es la presentación que se nos hace de Bernabé, un gran “personaje menor” del libro de Hechos. A Bernabé se le menciona por lo menos veinticinco veces en el libro de Hechos y cinco veces más en las epístolas.

Lucas explicó el significado del nombre de “Bernabé” a sus lectores gentiles. “Ber” significa “hijo de”.²¹ “Bernabé” significa “hijo de consolación”²² (o “hijo de estímulo”²³ o “hijo de exhortación”²⁴). A José se le llamaba Bernabé quizá porque sobresalía en la *predicación* práctica, en la exhortación a la iglesia a que fuera lo que debería ser. Tenemos un ejemplo de él haciendo ese tipo de predicación (11.23–24). La mayor parte del tiempo, sin embargo, lo vemos consolando y fortaleciendo individuos. Yo pienso que los apóstoles lo llamaron Bernabé porque lo vieron como alguien que *siempre* consolaba y animaba gente. Cualquiera que haya sido la razón por la cual fue llamado así, un cosa es cierta: ¡La iglesia hoy en día necesita más “hijos de consolación”!

¿Por qué escogió Lucas este ejemplo de generosidad en particular? Quizá simplemente lo usó como una oportunidad para presentar a un hombre que figuraría prominentemente en el libro. Por otra parte, quizás había algo acerca del regalo de Bernabé que lo hacía único. Lucas se aseguró de puntualizar que era levita. Cuando la tierra fue originalmente distribuida a las tribus en el territorio de Palestina, la tribu de Leví no recibió su parte excepto varias ciudades con sus tierras de pasto (su mantenimiento tenía que ser derivada del templo).²⁵ Quizá por ser levita, había sido difícil para Bernabé hacerse de su tierra²⁶ —lo cual haría más difícil el deshacerse de ella.

¹⁶He visto a la iglesia encargarse de muchos miembros necesitados, pero generalmente esto se ha hecho a través de las contribuciones regulares, no por la clase de sacrificio que se describe en Hechos 2 y 4. ¹⁷“Gracia” viene de *charis*, que se puede referir al favor de Dios o al favor del hombre (se usa en ambos sentidos en Lucas 2.52). La mayoría de los traductores aparentemente pensaron que Lucas se estaba refiriendo al favor de Dios. En mi mente, sin embargo, los muchos paralelos entre el final de Hechos 2 y el final de Hechos 4, favorecen la idea de que la palabra se refiere al favor del hombre. ¹⁸Bernabé nació en la isla de Chipre, la cual se encuentra en la parte noroeste del Mar Mediterráneo (consulte un mapa). Los judíos habían sido esparcidos por la cruel persecución y por la necesidad económica. ¹⁹Lo que se da a entender es que él trajo *toda* la ganancia de la venta —contrastando con la historia que sigue. ²⁰La frase “A los pies de los apóstoles” encierra un tema que se repite a través de esta historia: Bernabé y Ananías pusieron su dinero a los pies de los apóstoles (4.37; 5.2); Safira cayó muerta a los pies de Pedro (5.10). “A los pies” indicaba no solamente el lugar, sino también sumisión (los estudiantes se sentaban “a los pies” de sus maestros). ²¹“Hijo de” es una expresión hebrea que significa “tomando la naturaleza de”. ²²NKJV, RSV, NASB. Los lingüistas tienen problemas porque “Hijo de consolación”, no es una traducción exacta de “Bernabé”, pero Lucas dijo que eso es lo que el nombre significa. ²³KJV. ²⁴ASV, NEB. La palabra griega traducida como “consolación” puede significar “estímulo” o “exhortación”. Todas estas palabras están relacionadas. ²⁵Números 18.20–21, 24; 35.1–8; Josué 21.41. ²⁶Los comentaristas bregan con la idea de si un levita podía o no poseer tierra del todo, pero Jeremías era de la tribu sacerdotal y poseía tierra (Jeremías 1.1; 32.6–15).

Cualquiera que fuera la razón por la que Lucas mencionara específicamente a Bernabé, su regalo de amor contrastaba profundamente con el que sigue a continuación.²⁷

ESCOLLOS OCULTOS (5.1–11)

La iglesia estaba unida, era apreciada y estaba creciendo, ¡Satanás no podía tolerar esto! ¡De-seaba dividirla, desgraciarla y disminuirla!²⁸ El había intentado destruir la iglesia desde afuera por medio de la persecución. Ahora la quería destruir desde adentro —por medio de la pretensión.

Pero²⁹ cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad,³⁰ y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles (vv. 1–2).

El pecado de Ananías y Safira es el primero registrado en la iglesia. No era el primer pecado —todos pecan (Romanos 3.23)— sino el primero en ser registrado.

El nombre del hombre era Ananías, que significa “Jehová ha sido misericordioso”. El había aprendido acerca de la misericordia de Dios; pronto aprendería acerca de su justicia. El nombre de su esposa era Safira, que en Arameo significa “bella”. Puede que haya tenido un bello rostro, pero no una bella alma.

Es importante entender el pecado de ellos. Su pecado no fue no poseer propiedad o vender la propiedad (o venderla con ganancia si hubieran podido). Su pecado no fue ni siquiera que ellos decidieran quedarse con parte del dinero. El versículo 4 aclara bien esto. En realidad, su pecado fue traer *parte* del precio pero pretendiendo que era *todo* el precio de la venta (vv. 3, 8).

“Hipócrita” era, originalmente, una palabra usada por los griegos para designar a un actor

sobre el escenario.³¹ Los actores, en esos días, usaban máscaras: máscaras sonrientes para indicar comedia, máscaras con el ceño fruncido para indicar tragedia. Al pasar el tiempo, “hipócrita” llegó a significar aquél que actuaba una parte, alguien que pretendía ser algo que no era, alguien que usaba una “máscara” para esconder lo que en realidad era. (Mateo 23 dice lo que el Señor piensa de los hipócritas.)

El hecho de que uno no logre ser lo que debería ser no es hipocresía; ninguno de nosotros es todo lo que debería ser. La hipocresía es engaño *deliberado*. Ananías y Safira *planearon* su engaño. Ellos “convinieron” en el plan (v. 9). La hipocresía es pecado cometido voluntariamente (Hebreos 10.26–29).

Lucas no dice qué fue lo que les incitó a la decisión de engañar, pero podemos hacer una conjetura inteligente.³² Bernabé había recibido un reconocimiento especial por su donativo (el haber dado este donativo puede estar relacionado con el haber recibido el nombre “Bernabé”). Ananías y Safira probablemente quisieron la misma adulación para sí mismos. Sir Richard Steele hizo notar: “de entre todas las enfermedades de la mente, no hay una más epidémica ni más perniciosa que el amor a la adulación”.³³

Cuando los dos decidieron vender la heredad, su amor a ser alabados colisionó con su amor al dinero (1 Timoteo 6.10). La heredad probablemente generó un buen precio y la codicia no les permitía contribuir con la cantidad completa. Ponderaron la pregunta: ¿Cómo podrían recibir la clase de alabanza de Bernabé sin hacer la clase de sacrificio de Bernabé? Su respuesta fue *mentir* acerca del precio de la venta. Oliver Wendell Holmes, una vez dijo, “El pecado tiene muchas herramientas pero la mentira es un mango que le queda bien a todas”.³⁴

Así que Ananías arrancó la mañana, con una protuberante bolsa de dinero.³⁵ ¡Nadie sabría

²⁷Todo lo excelente tiene su versión falsa. ²⁸Esta frase fue tomada de Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 423. ²⁹La palabra “pero” contrasta la acción de Ananías y Safira generalmente con lo que el resto de la congregación había hecho y específicamente con lo que Bernabé había hecho. ³⁰El versículo 3 nos dice que lo que vendieron fue terreno. ³¹La palabra “Hipócrita” es una transcripción de una palabra griega compuesta, que literalmente significa “el que contesta o responde debajo”. “Debajo” se refería a la costumbre de ser cubierta la cara del actor con una máscara. ³²Un colega predicador, Victor Loyd, piensa que ellos pudieron haber esperado beneficiarse materialmente de su transacción: pretendiendo haber vendido todo lo que tenían, quizá ellos esperaban ser puestos “en la lista de benevolencia” para recibir ayuda de la iglesia. ³³“Who Said?” *Page-a-Day Calendar* (New York: Workman Publishing Co, 1994), 22 de diciembre. ³⁴Wiersbe, 421. ³⁵Jimmy Allen señaló que el engaño solamente podía triunfar si Ananías traía una cantidad aproximada al valor de la heredad, así que la contribución fue probablemente grande (Jimmy Allen, *Survey of Acts*, vol. 1 [Searcy, Ark.: Por el Autor, 1986], 58).

que otro cerro de monedas estaban escondidas en su casa!) Sonrió al imaginarse el murmullo de aprobación de la multitud cuando sacara las monedas. Quizás lo llamaran “el hijo de sacrificio” o “el señor de la liberalidad”!

Cuando llegó adonde los apóstoles,³⁶ llevó a cabo su planeada farsa. No sabemos exactamente lo que dijo o hizo pero su actuación probablemente siguió este guión: “Safira y yo hemos sido bendecidos materialmente por Dios a través de los años. Nos produce el más grande placer compartir esas bendiciones con nuestros hermanos y hermanas menos afortunados. Un pedazo de tierra que es una primicia ha pertenecido a la familia por años, pero (hace una pausa para lograr efecto) lo vendimos ayer”. Con un ademán y una mirada de devoción, colocó el dinero a los pies de Pedro, diciendo: “y *aquí* está la ganancia”. Luego anunció la cantidad que había traído y se hizo hacia atrás listo para responder modestamente, “No fue nada, en realidad no lo fue”. En lugar de esto, ¡recibió el susto de su vida al ser desenmascarada su hipocresía!

Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios (vv. 3–4).

A Dios se le describió en 1.24 como El “que conoce los corazones de todos” (cfr. Hebreos 4.13). Durante el ministerio personal de Jesús, se hizo notar que Jesús sabía lo que los hombres estaban pensando (Marcos 2.8). Ahora, a través del Espíritu de Dios y de Cristo, Pedro expuso la maldad del alma de Ananías³⁷ —y el escollo oculto en el cual la iglesia podía tropezar.

Hay varios hechos que nos impresionan acerca de las palabras de Pedro. Primero, Pedro atribuye el pecado de Ananías a que éste permitió que Satanás³⁸ “llenara” su corazón. Hemos visto la frase “llenó su corazón” antes —refiriéndose a Dios o al Espíritu Santo llenando el corazón de

alguien— e hicimos notar que la frase se refiere a estar “bajo el control de” Dios o del Espíritu Santo. Así como Dios puede llenar el corazón humano, así mismo puede Satanás llenar el corazón de un hombre. La frase siempre significa “bajo el control de”. Ananías permitió que Satanás controlara sus pensamientos y sus acciones. Satanás, sin embargo, no hizo esto en contra de la voluntad de Ananías. Pedro le dijo a Ananías, “¿Por qué pusiste esto en tu corazón?” Satanás pudo haber tentado a Ananías, ¡pero al final Ananías era el responsable de sus acciones!³⁹ Me puedo imaginar a Satanás murmurando al oído de Ananías: “¿No sería maravilloso si tu nombre estuviera en cada boca como lo está el nombre de Bernabé? ¡Yo te puedo decir cómo lograrlo!” Si Ananías hubiera respondido firmemente, “¡Lo siento, no estoy interesado!” el diablo hubiera huído (Santiago 4.7). Ananías, más bien, abrió ampliamente la puerta de su corazón, exclamando, “¡Dime más!” Luego Satanás entró rápidamente y llenó su corazón. ¡Cuidese para no permitir que Satanás logre afirmar su pie en su corazón!⁴⁰

La segunda cosa que nos impresiona acerca de las palabras de Pedro es que hizo un bosquejo de las opciones que Ananías tenía antes y después de vender la heredad. La heredad estaba “en su poder” siempre; Ananías podía hacer lo que quería con la heredad o con la ganancia sin pecar. El no *tenía* que venderla; y después que la vendió, él no *tenía* que dar todo el dinero. De nuevo, hago énfasis en que el pecado de Ananías y Safira no fue que se quedaran con parte del dinero, sino que se quedaron con parte del dinero pero *pretendiendo* haberlo traído todo.

Tercero, Pedro acusó a Ananías de *mentir*. El diablo “es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8.44). Cuando el corazón de uno está lleno de Satanás, las mentiras brotan naturalmente. Sin embargo, más significativo es el hecho de que Ananías mintió *a Dios*. En el versículo 3 Pedro hizo notar que Ananías había mentido, “al Espíritu Santo”, y en el versículo 4 enfatizó: “No

³⁶Ellos pudieron haber estado en un apartamento en el templo en la vecindad del pórtico de Salomón (Hechos 5.12). Cualquiera que fuera la localidad, tenía puerta (v. 9). ³⁷No sabemos si Pedro tenía un don espiritual, que lo capacitara personalmente a ver dentro del corazón de Ananías o si el Espíritu Santo simplemente habló por medio de él, para exponer el pecado de Ananías. ³⁸Satanás significa “adversario” y vino a ser usado en el Nuevo Testamento como un nombre para el diablo. ³⁹Ocasionalmente, alguien dice, “¡El diablo me hizo hacerlo!” ¡Entiéndase que hoy en día, el diablo no nos puede obligar a hacer algo que no queremos hacer! ⁴⁰Me preocupa cuando veo cristianos “divirtiéndose” con horóscopos, Tablas Ouija u otras expresiones de lo oculto. ¡Manténgase tan lejos como pueda del diablo y sus herramientas!

has mentido a los hombres, sino a Dios". Puede ser que no haya habido intención de una elipsis⁴¹ —“No solamente has mentido a los hombres, sino también a Dios” — pero el énfasis está en el hecho de que Ananías le mintió a Dios.⁴² Si la palabra “mentira” entró del todo a la mente de Ananías, probablemente pensó que solamente le estaba mintiendo a los apóstoles... y a la iglesia. Sin embargo, los apóstoles estaban llenos del Espíritu de Dios —y la iglesia era el templo de Dios. Cuando Ananías les mintió a éstos, ¡le mintió al mismo Dios!

Todo pecado es fundamentalmente contra Dios. Puede ser que no afecte a otras personas, pero en su raíz, ¡el pecado es rebelión en contra del Todopoderoso!⁴³ Mantenga este pensamiento en su mente. Va a ser de ayuda en unos momentos cuando examinemos la consecuencia del pecado de Ananías y Safira.

Un comentario más debería hacerse acerca de las palabras de Pedro a Ananías: Pedro no pronunció una maldición sobre Ananías. Pedro fue directo con respecto al pecado de Ananías, pero no había sentencia de muerte en las palabras de Pedro. Pedro estaba probablemente tan sorprendido como todos los demás de lo que aconteció después.

Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron (vv. 5–6).

Al llegar a estos versículos muchos comentaristas rechinan sus dientes, rasgan sus vestidos y se halan el cabello.⁴⁴ Algunos exclaman, “¡Nunca ocurrió! ¡La historia fue inventada después para mantener a los miembros en línea!” Otros expresan: “tal vez algo sucedió, ¡pero la historia se adornó posteriormente para darle un tono de misticismo! Algunos aceptan que Ananías cayó muerto en el sitio, pero si lo hizo, fue porque sufrió un ataque al corazón debido a la

brusquedad de Pedro. Casi todos critican a Pedro. “¡No había absorbido completamente el espíritu de Cristo todavía!” lo acusó uno. Otro, en defensa de Pedro (¿?), dice: “Debemos recordar que era nuevo en la tarea de pastorear. ¡Este episodio le enseñó a ser más delicado en el trato con el rebaño!”

Las siguientes ideas deben ser entendidas acerca de lo que le sucedió a Ananías:

1) ¡Sucedió exactamente como Lucas dijo! Si no fue así, ¡Lucas no sería un testigo creíble y no podríamos confiar en nada de lo que dice en el libro!

2) ¡Pedro estaba guiado por *el Espíritu Santo de Dios* en lo que hacía! (Algunas veces Pedro cometió errores [Gálatas 2.11–13], ¡pero no cuando estaba bajo el control directo del Espíritu!) El personaje central de 5.1–11 no es Ananías, Safira o Pedro, ¡sino *el Espíritu Santo*!

3) Pedro habló como *representante de Dios*. El Espíritu de Dios en él reveló lo que Ananías había hecho. Pedro aclaró que el pecado de Ananías no era en contra de los apóstoles, sino *en contra de Dios*.

4) Lo que sucedió fue un juicio *de Dios*.⁴⁵ La palabra “expiró” ha sido traducida de una palabra compuesta griega que combina la palabra para “alma” con la preposición “afuera”.⁴⁶ El único otro lugar donde esta palabra inusual se encuentra en el Nuevo Testamento es en 12.23, donde habla del juicio que vino a Herodes: “Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró [murió, NVI] comido de gusanos”. (Énfasis nuestro.) “Murió” viene de la misma palabra griega que “expiró” en 5.5. Observe que después de que Ananías murió, “vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron”. ¿Estaban todos con temor de sufrir un ataque al corazón? No. ¡La muerte de Ananías los hizo temer a Dios!⁴⁷ (Aquéllos que piensan que lo que sucedió no congenia con el “el carácter de Dios” han olvidado lo que Dios hizo a Nadab y Abiú en Levítico 10 y a Uza en 2 Samuel 6, ¡sin

⁴¹Una elipsis es una figura retórica, en la cual las palabras no son dichas, pero son sobreentendidas. ⁴²Observe que en el versículo 3, Pedro dijo que Ananías mintió *al Espíritu Santo* y en el versículo 4, Pedro dice que él mintió a *Dios*. La iglesia primitiva entendía que el Espíritu Santo era Dios en medio de ellos. ⁴³Algunos sostienen que si la acción no daña a otro individuo, está bien hacerla. Si Dios ha dicho que no lo hagamos, lo dañamos a *El* cuando le desobedecemos, ya sea que dañemos o no a alguien más. ⁴⁴Esta es una colección de antiguas y recientes maneras de expresar fuertes emociones. ⁴⁵Todos entendían que Dios, no Pedro, era responsable por la muerte de Ananías y Safira; si no hubiera sido así una acusación de asesinato se hubiera formulado en contra de Pedro (J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 [Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.], 86). ⁴⁶Algunas versiones traducen la palabra como “entregó el espíritu”. ⁴⁷¡Elevó el nivel de respeto de ellos hacia los apóstoles también! (Puede que esto sea parte del significado de Hechos 5.13.)

mencionar lo que más tarde hizo a Herodes en Hechos 12!)

Hay mucho que yo no sé acerca de lo que sucedió. No sé si Ananías tuvo la oportunidad de arrepentirse o no.⁴⁸ No sé exactamente cómo Dios hizo caer y morir a Ananías y a Safira.⁴⁹ Sin embargo, esto sé: el propósito de Dios era que lo que sucedido sirviera como objeto de lección para los cristianos que vivían en ese *entonces* y para los cristianos que viven *hoy* (incluyéndonos a usted y a mí).

De tiempo en tiempo en su trato con el hombre, Dios ha hecho énfasis en que *El es serio con respecto al pecado*. Esto a menudo fue cuando su pueblo entraba a una nueva fase de su relación con El. Así, El castigó a Nadab y a Abiú, cuando el sacerdocio estaba siendo instituido (Levítico 10) y castigó a Uza cuando Israel estaba por restaurar su convenio con Dios, bajo el liderazgo de David (2 Samuel 6).

Quizás el mejor paralelo con lo que aconteció en Hechos 5 se encuentra en la historia de Acán, cuando los hijos de Israel estaban entrando a la Tierra Prometida. Las palabras “sustraño” en 5.2 son las mismas que se usan para Acán en la traducción griega de Josué 7.1. La primera ciudad que los hijos de Israel tenían que capturar era Jericó. Josué dijo a los soldados que todos los metales preciosos tenían que ir a la tesorería del Señor. Al capturar la ciudad, Acán encontró muchos tesoros bellos y de mucho valor. Cuando el momento llegó en que él tenía que entregar lo que había encontrado, la codicia se apoderó de él, así que “sustraño” parte, pretendiendo que había dado todo. Lo que siguió fue un desastre.

El engaño de Acán puso los planes de Dios para Israel en peligro. La historia finaliza con la destrucción de Acán y de todo lo que poseía.⁵⁰ Al estar el pueblo de Dios en los umbrales de la Tierra Prometida, ¡El quería que supieran que su actitud contra el pecado era seria! Mil cuatrocientos años después, al estar el nuevo pueblo de Dios en los umbrales de la era cristiana, ¡Quizo que aprendieran la misma verdad!

La trágica escena de Hechos 5 se cierra con estas palabras: “Y levantándose los jóvenes,⁵¹ lo envolvieron,⁵² y sacándolo, lo sepultaron” (v. 6). La falta de ceremonia⁵³ y lo abrupto nos recuerda de la sepultura de Nadab y Abiú después de que fueron consumidos por el fuego del altar: “Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento” (Levítico 10.5).⁵⁴ Algunos han sugerido que lo apresurado de la sepultura de Ananías, fue porque en la ciudad de Jerusalén, la sepultura tenía que ser el mismo día —pero, aunque la sepultura tenía que ser inmediata, no tenía que ser *así* de abrupta. La forma de la sepultura parece ser parte del objeto de la lección. Ser sepultado sin ceremonia, era ser sepultado como un animal (Jeremías 22.19).

La tragedia no había terminado. El segundo acto estaba todavía por llegar. Safira fue cómplice de la conspiración. “Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido” (v. 7). ¿Por qué no llegó Safira con Ananías? Probablemente Ananías, como cabeza del hogar, tomó los fondos planeando regresar a su hogar y compartir con Safira todos los detalles emocionantes de lo que aconteció. Al no regresar inmediatamente, ella

⁴⁸Los que acusan a Pedro o a Dios de actuar injustamente, suponen que Ananías no tuvo oportunidad de arrepentirse antes que cayera muerto. Como es costumbre con Lucas, aparentemente, tenemos un relato breve de lo que sucedió, no sabemos todo lo que se dijo o se hizo. Si Ananías no recibió oportunidad de arrepentirse, suponemos que Dios, conociendo su corazón, sabía si él se iba a arrepentir o no (Hebreos 6.4–6). “Dios sabe cómo manejar su mundo mejor que como nosotros sabemos criticar” (Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostles*, Part 1, The Living Word Commentary [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979], 84). ⁴⁹Dios puede usar medios “naturales” si lo desea. Si Dios usó gusanos para matar a Herodes, El pudo usar “una falla en el corazón” para castigar a Ananías y Safira. ⁵⁰Aparentemente, la cirugía radical era necesaria para remover lo maligno del pecado de Israel. (En cirugía radical, no solamente el área enferma es removida, sino también el tejido alrededor del tumor —para asegurarse de que *todo* el cáncer es removido.) ⁵¹No sabemos quiénes eran estos jóvenes. Su presencia, sin embargo, indica que lo que ocurrió no fue en una audiencia privada con los apóstoles; hasta cierto punto, esto ocurrió “en público”. El énfasis en la palabra “jóvenes”, nos recuerda que hay algunas tareas que los jóvenes pueden hacer mejor que los de edad avanzada (entre ellas, cargar algo pesado y excavar la tierra). Dios tiene algo que pueden hacer personas de toda edad. ⁵²Algunas traducciones dicen “lo cubrieron”, esto literalmente significa “lo envolvieron”. “Lo envolvieron” puede indicar preparaciones apresuradas de sepultura, quizás significa envolver el cuerpo en ropa para la sepultura. O simplemente se puede referir a la práctica de cubrir el cuerpo antes de removerlo, —así como envolvemos el cuerpo en una sábana o lo colocamos en una bolsa antes de moverlo. El propósito de cubrirlo, pudo haber sido parte del esfuerzo de mantener el asunto privado —para que otros no supieran lo que había sucedido, hasta después de que Pedro confrontó a Safira. ⁵³En esos días, había más ceremonias relacionadas con un funeral que hoy en día. ⁵⁴Al padre de Nadab y Abiú, Aarón, ¡no se le permitió que se lamentara, ni que fuera al funeral!

probablemente pensó que era por la celebración a causa de su donativo la cual se había prolongado. Sin embargo, al pasar el tiempo, se comenzó a preocupar (como las esposas tienden a hacer) —y llegó para ver qué era lo que lo estaba demorando.⁵⁵

¿Cómo pudieron haber pasado tres horas sin que ella supiera que su esposo había muerto? Aparentemente, Pedro ordenó a los presentes a que no le dijeran a nadie⁵⁶ —y estaban tan impresionados por lo que había ocurrido, ¡que hicieron exáctamente como él les dijo!⁵⁷ Quizás Pedro prohibió a todos decirle a Safira para que así ella recibiera una justa audiencia, para darle la oportunidad de corregir el mal.⁵⁸ De cualquier manera, aunque ella se preguntaba qué le había sucedido a su esposo, al entrar, ella no tenía idea de lo que le sucedería.

¿Qué dijo ella cuando entró al lugar de reunión? Quizá fue algo parecido a esto: “¿Ha visto alguno de ustedes a mi esposo? ¡Han sido tres horas desde que Ananías salió de la casa y estoy preocupada!” Sea lo que sea que haya dicho, Pedro respondió no tanto a sus palabras como a sus acciones. “Entonces Pedro le dijo:⁵⁹ Dime, ¿vendisteis en tanto⁶⁰ la heredad”⁶¹ (v. 8a). Quizá señaló el dinero todavía tirado en el suelo.

¿Qué sorprendente debió haber sido la pregunta para Safira! ¡Ella había venido a buscar a su esposo y estaba siendo sometida a un interrogatorio muy apremiante por su contribución! Yo me imagino que su corazón comenzó a palpar rápidamente. Ella debió de haber pensado, “¡Algo

no está bien!” Quizá miró alrededor para obtener una clave de lo que estaba pasando, pero no podía descifrar las caras de los observadores presentes. Tenía la oportunidad de arrepentirse y confesar su duplicidad (8.22; 1 Juan 1.9) pero el orgullo no le permitiría reconocer su pecado. Obstinadamente contestó, “Sí, en tanto” (v. 8b).

Pedro debió de haber movido su cabeza en lamento al preguntar, “¿Por qué convinisteis⁶² en tentar [poner a prueba,⁶³ Biblia de las Américas] al Espíritu del Señor?” (v. 9a). Estoy seguro que Ananías y Safira no tenían intenciones de “tentar” o “poner a prueba” el Espíritu Santo. Su propósito era tener reconocimiento, elogios y unas cuantas palmadas en la espalda. Sin embargo, Pedro quería que Safira supiera que el *resultado* práctico de sus acciones fue que ellos, en efecto, “¡pusieron el Espíritu del Señor a prueba”!

Para entender lo que significa poner a Dios a prueba, piense en los Israelitas en el desierto al probar la paciencia de Dios una y otra vez con su autodeterminación, obstinación y desobediencia (Exodo 17.2; Deuteronomio 6.16). Más cerca de usted, ¡piense en el niño terco que pone a prueba la paciencia de sus padres!

Poner a Dios a prueba significa verificar a Dios —ver qué tan lejos se puede llegar para ver si Dios realmente hará lo que dijo que haría. Cuando Jesús fue tentado por Satanás, el diablo le sugirió que si se lanzaba del pináculo del templo, los ángeles de Dios seguramente lo sostendrían. Jesús citó de Deuteronomio 6.16:

⁵⁵Son posibles otros escenarios. El plan pudo haber sido que viniera él primero a recibir la primera ola de alabanzas y luego viniera ella a recibir el resto. Sin embargo, la secuencia dada es más posible. ⁵⁶Es difícil imaginar que la noticia no hubiera llegado a Safira si una prohibición no se hubiera dado. ⁵⁷De cualquier forma que lo mire, ¡esto era asombroso! Sabiendo cómo a los humanos les gusta el chisme, bromeando le digo a mi clase, “¡Este es el milagro más grande del libro de Hechos!” Existen críticos de la Biblia quienes llaman a esta parte de la historia “imposible”, ¡pero yo confío en el testimonio de uno que vivió en ese entonces, más que en la especulación de los que viven dos mil años después! A los presentes finalmente se les permitió hablar sobre lo que habían visto, pues el versículo 5 habla de “todos los que lo oyeron”. ⁵⁸Si Pedro hizo tal prohibición, con seguridad sus motivos eran los mejores. El amor demanda que pongamos la mejor construcción en sus acciones (1 Corintios 13.7). Sugerir que “Pedro le tendió una trampa” sería indigno de Pedro o de los que sugieren esto. ⁵⁹Las palabras “entonces Pedro le dijo”, nos permiten saber que Lucas de nuevo estaba dando un relato abreviado por el Espíritu —diciéndonos lo que necesitamos saber y nada más. ⁶⁰Tenemos que entender que el precio que Pedro mencionó es el precio en el que Ananías sostuvo haber vendido la heredad. Algunos dicen que es *posible* que Pedro dijo el precio de venta y que ella admitió que él estaba en lo correcto —una indicación de que ella se arrepintió y confesó. Si éste fuera el caso, sería difícil explicar la dureza de las palabras de Pedro en el versículo siguiente. ⁶¹El énfasis en la participación de Safira más las palabras “vendisteis...la heredad” han causado que algunos especulen que la heredad vendida pertenecía a Safira en vez de a Ananías. ⁶²Este es un ejemplo del *la clase incorrecta de unidad*. Estos estaban de acuerdo (ver Amós 3.3), pero estaban de acuerdo en un curso de acción contrario a la voluntad de Dios. La unidad es muy importante (Juan 17.20–23), pero obedecer a Dios es más importante (cfr. Mateo 10.34). ⁶³La palabra griega traducida como “prueba”, también puede significar “tentar”. Sin embargo, como la palabra “tentar”, lleva la connotación de “tentado a hacer el mal” y como Santiago enfatiza que “Dios no puede ser tentado [la misma palabra griega] por el mal” (Santiago 1.13), la palabra “prueba” es preferible en este versículo.

“No tentarás al Señor tu Dios” (Mateo 4.7). Jesús sabía que poner a prueba las promesas del Señor expresa una falta de confianza.⁶⁴

Las palabras de Pedro enfatizaban lo serio que fue el pecado de Ananías y Safira —y por qué era tan importante que este pecado fuera expuesto y castigado. Un comentarista dijo:

Si ninguna consecuencia extrema hubiera sucedido a este acto de pecado, los resultados entre los creyentes hubieran sido serios cuando el engaño llegara a ser conocido.⁶⁵ No solamente hubiera parecido de provecho la deshonestidad, sino que también, la conclusión de que el Espíritu podía ser engañado continuaría. Era importante establecer el curso apropiadamente desde el comienzo de manera que no quedara duda de que Dios no tolerará tal hipocresía y engaño.⁶⁶

La mentira de Ananías y Safira verdaderamente fue un sólido escollo oculto, en el cual, la iglesia infante hubiera tropezado. Si el engaño de ellos hubiese triunfado, ¡la confiabilidad y autoridad de los apóstoles guiados por el Espíritu hubieran sido cuestionadas y la iglesia hubiera quedado sin líderes eficaces!

Sin embargo, Dios se aseguró de que la farsa de ellos no triunfara. Safira había rechazado la oportunidad de confesar su pecado. Tristemente, Pedro le dijo: “He aquí a la puerta⁶⁷ los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti” (v. 9b). ¡Asombro tras asombro! ¡No solamente su esposo había muerto, pero ya lo habían sepultado; y ella estaba a punto de recibir la misma horrible sentencia!⁶⁸

Esta vez Pedro *sabía* lo que venía (después de todo, él había tenido tres horas para meditar sobre lo que había acontecido antes⁶⁹), pero enfatizamos de nuevo que la muerte de Safira no

fue instigada por Pedro, sino por Dios.

Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró;⁷⁰ y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas (vv. 10–11).

Lucas enfatizó que “vino gran temor...sobre todos los que oyeron estas cosas”. La Versión Weymouth dice que ellos “fueron espantados”.⁷¹ La de Beck dice que ellos “estaban aterrizados”.⁷² ¡Lucas se refirió *dos veces* al temor para que sus lectores no perdieran el punto (vv. 5, 11)! ¡Dios es serio acerca del pecado —y los hombres necesitan darse cuenta! “No os engaños”, dice Pablo. “Dios *no* puede ser burlado” (Gálatas 6.7; énfasis nuestro). ¡Cualquier intento en ese sentido, hará que salga el tiro por la culata!

Lucas al escribir sobre el temor que vino a todos, dejó escapar una palabra importante que no hemos visto antes en el libro:⁷³ la palabra “iglesia”.⁷⁴ La palabra “Iglesia” se traduce de *ekklesia*, una palabra griega compuesta que literalmente significa “los llamados fuera”.⁷⁵ La palabra *Ekklesia* la usaban los griegos para referirse a una asamblea (cualquier asamblea adonde la gente era llamada a reunirse; ver 19.32, 39, 41). En el cristianismo, sin embargo, la palabra *ekklesia* tomó un significado especial: el pueblo especial de Dios —aquéllos llamados a salir del mundo y a entrar a una nueva relación con Jesucristo.⁷⁶ En Hechos la palabra a veces se usa para referirse a *todos* los llamados fuera por Dios (20.28) y algunas veces a los llamados fuera en una localidad (i.e., en una congregación; véase 8.1; 11.22; 13.1).⁷⁷

Lucas insertó aquí la palabra “iglesia”, para

⁶⁴Cuando un esposo piensa que tiene que poner a “prueba” a su esposa, no es porque confía en ella, sino porque *desconfía* de ella. ⁶⁵Burton Coffman cree que tal transacción hubiera sido de registro público (Coffman, 103). Ya sea que esto fuera así o no, los hechos del caso con seguridad finalmente hubieran sido conocidos (Números 32.23). ⁶⁶Lewis Foster, *Notes on Acts, The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1652. ⁶⁷O escuchó pasos conocidos o el Espíritu Santo le dijo que estaban allí. Aparentemente, llevó casi tres horas completar la sepultura. ⁶⁸Los comentaristas hablan del “doble asombro”, que Safira recibió, sugiriendo que esto era suficiente para darle un ataque al corazón. Sin embargo, la posibilidad de que ambos, Ananías y Safira, tuvieran un ataque natural al corazón a pocas horas uno del otro, es poca o ninguna. Probablemente ambos sufrieron “fallas del corazón”, pero la mano de Dios estaba en ello. ⁶⁹Todavía estaba siendo guiado por el Espíritu Santo al hacer su declaración. ⁷⁰Esta es la misma expresión que se encuentra en el versículo 5 —de nuevo enfatizando que lo que sucedió a Safira fue un juicio divino (ver las notas sobre el versículo 5). ⁷¹Richard F. Weymouth, *The New Testament in Modern Speech*. ⁷²William F. Beck, *The New Testament in the Language of Today*. ⁷³Algunas versiones de la Biblia tienen “iglesia” en Hechos 2.47, pero los mejores manuscritos no tienen *ekklesia* en ese versículo (ver comentarios sobre Hechos 2.47). Hechos 5.11 es el primer uso indiscutible de la palabra “iglesia”. ⁷⁴Aproximadamente veintitrés usos de la palabra ocurren en Hechos. ⁷⁵*Ēk* (afuera) + *Kaleo* (llamar). Algunos desafían este significado básico de *Ekklesia*, por su uso en la Septuaginta. Sin embargo, yo todavía creo que éste es el significado de la raíz de la palabra. ⁷⁶Véase “Iglesia” en el Glosario de la edición anterior. ⁷⁷La palabra también se usa una vez para referirse a “la congregación [de Israel] en el desierto” (Hechos 7:38).

enfaticar que lo que había ocurrido no era solamente una lección para los que están fuera de la iglesia; ¡era una lección especialmente para nosotros los que estamos dentro de la iglesia! ¿Puede alguno de los que somos miembros de la iglesia ver las sepulturas sin lápidas de Ananías y Safira sin estremecerse? Después de todo, Dios no castigó a esta pareja con la muerte por los llamados “grandes” pecados. Hasta donde sabemos, ellos no eran culpables de asesinato, robo, fornicación, embriaguez, ni abuso de drogas. Ellos solamente dijeron una mentira en la iglesia⁷⁸ para que la gente pensara que eran mejor de lo que eran. ¿Hemos hecho esto alguna vez? ¿Hemos dicho a alguien alguna vez: “estaré orando por usted” —no porque planeamos orar por esa persona sino porque nos hace lucir más espirituales de lo que en realidad somos? ¿Ha dicho alguno de nosotros alguna vez a alguien que ha estado en el hospital, “¿Ya está en su casa? ¡Estaba planeando visitarlo!” —no porque en realidad tuviéramos planes de ir a ver a la persona, sino para hacernos ver mejor de lo que somos?

El pecado *específico* de Ananías y Safira fue que mintieron acerca de su *ofrenda*. El arreglo financiero permanente de Dios para con la iglesia es que cada uno de nosotros dé gozosamente y liberalmente cada primer día de la semana, según haya “prosperado” (1 Corintios 16.2; 2 Corintios 9.6–13). Cuando ponemos nuestra ofrenda en el plato, ¿no estamos dando a entender que “estamos dando como debemos; que ésta es una representación justa de cuánto hemos sido prosperados”? ¿Qué tal si no lo es? ¿Ha sido alguno de nosotros también culpable de mentir acerca de nuestra ofrenda?⁷⁹

Hoy en día puede que Dios no trate el pecado como lo hizo en el caso de Ananías y Safira⁸⁰ —¡pero eso no nos debe tranquilizar con el pensamiento de que Dios es menos serio acerca del pecado!

Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza,

yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo! (Hebreos 10.30–31).

Así que... sirvamos a Dios agrandándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor (Hebreos 12.28–29).

¡HACIA ADELANTE A TODA VELOCIDAD! (5.12–14)

El caso de Ananías y Safira subraya la *necesidad* de disciplina en la iglesia. Me doy cuenta que Hechos 5 no es un caso típico de disciplina de la iglesia. En Hechos 5 Dios actuó; en la disciplina de la iglesia la congregación debe actuar (Mateo 18.15–17; 1 Corintios 5.4–5). En Hechos 5 Ananías y Safira fueron removidos de esta vida; en la disciplina de la iglesia, los disciplinados son removidos de nuestra comunión.⁸¹ Sin embargo, podemos ver un número de paralelos entre Hechos 5 y la disciplina de la iglesia: El pecado en la iglesia daña la causa de Cristo. El pecado se puede esparcir si no es controlado de una vez. Los impenitentes deben ser disciplinados —no sólo por su bien, sino también por el bien de la iglesia en su totalidad.

Permítame enfatizar ese último pensamiento: uno de los propósitos principales de la disciplina es tratar de restaurar a los que han errado (1 Corintios 5.5), pero ¿qué tal si eso no sucede? No sucedió en el caso de Ananías y Safira. ¿Tiene todavía valor la disciplina en la iglesia? ¡Sí, porque erradica el pecado del cuerpo y permite que el mundo sepa cuál es nuestra posición (1 Corintios 5.1, 6–7)!

¡No es pura coincidencia que la historia sobre la disciplina, sea seguida inmediatamente por el relato de un acelerado crecimiento de la iglesia! Así como la disciplina de Acán, fue seguida por una gran victoria de Israel, ¡así mismo la disciplina de Ananías y Safira, resultó en nuevos triunfos para el evangelio!

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo;⁸² y

⁷⁸La palabra “iglesia” también se puede usar en el sentido original de “asamblea”, en este caso una asamblea cristiana (ver 1 Corintios 14.23). ⁷⁹El profeta Malaquías llamó a esto robar a Dios (Malaquías 3.8). ⁸⁰Algunos pecados pueden traer la muerte física (asesinatos, pecados sexuales, etc.), pero la consecuencia completa de la mayoría de los pecados de hoy en día, no se verá sino hasta el día del Juicio. ⁸¹1 Corintios 5.5, 7, 9, 11, 13; 2 Tesalonicenses 3.6. ⁸²El texto continúa enfatizando que fue por las manos de *los apóstoles*, por las cuales las señales y los prodigios se hicieron. Hasta el día de hoy, nadie ha tenido esta habilidad. A.C. Hervey estaba en lo correcto cuando dijo que, “la autoridad de los apóstoles... fue grandemente fortalecida por estos milagros siendo hechos *exclusivamente* por sus manos” (A.C. Hervey, *Pulpit Commentary*, vol. 18 [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950], 158; énfasis nuestro).

estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.⁸³ De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos;⁸⁴ mas el pueblo los alababa grandemente. Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres⁸⁵ (vv. 12–14).

Fíjese en los resultados de la disciplina: 1) La credibilidad de los apóstoles quedó intacta. Todavía eran capaces de obrar “señales y prodigios”. 2) La unidad continuó prevaleciendo en la iglesia. Todos eran “unánimes”. 3) Los que se pudieron haber “unido a la iglesia”⁸⁶ solamente por lo que podían obtener de ella⁸⁷ fueron ahuyentados.⁸⁸ No se atrevían “a juntarse con ellos”. 4) Hasta los que no se hicieron cristianos respetaban la iglesia. “Mas el pueblo los alababa grandemente”. 5) El hecho importante que hay que recordar es que la disciplina *no* hizo daño a la iglesia. El triste destino de Ananías y Safira no desvió a los creyentes verdaderos. “Y los que creían en el Señor *aumentaban más*, gran número así de hombres como de mujeres”. (Énfasis nuestro.)

¡El fracaso de la conspiración del diablo fue tan ventajoso para la iglesia como tan desastroso hubiera sido el éxito de su conspiración! Satanás quería dividir, desgraciar y disminuir a la iglesia, ¡pero permaneció unida, estimada y creciendo! El diablo, sin embargo, no había terminado, como veremos en nuestra próxima lección.

CONCLUSION

Las lecciones de 4.32—5.14 para nosotros son muchas: Dios quiere que no seamos egoístas,

que estemos unidos, que apoyemos la predicación del evangelio con nuestras vidas, que respetemos a los líderes de la iglesia, que lo respetemos a *El*, y que sepamos que no lo podemos engañar, porque *El* lo sabe todo y lo ve todo. Hasta vemos la lección que aunque somos cristianos, el pecado nos *puede* provocar la caída⁸⁹; necesitamos siempre estar de guardia (1 Corintios 10.12).

Una de las lecciones más impresionantes, sin embargo, es que el *por qué* de lo que hacemos es tan importante como lo *que* hacemos. Lo *que* Ananías y Safira planeaban hacer era básicamente algo bueno: Ellos planeaban hacer una contribución significativa a la iglesia. Sin embargo, el *por qué* de lo que estaban haciendo anuló el valor de su ofrenda: Ellos lo hicieron para recibir alabanzas del hombre —así que mintieron para que su ofrenda pareciera más grande de lo que era.

¿Cuáles son los *motivos* por los cuales sirvo al Señor? ¿Cuáles son los suyos? ¿Lo sirvo porque estoy comprometido con *El*, porque es lo correcto? ¿O lo sirvo por lo que puedo obtener al hacerlo, “ser visto por las hombres”?

Si un examen honesto revela que todavía necesitamos cirugía mayor del corazón por el Gran Médico, *ahora* es el momento de hacerlo. Puede ser que Dios no nos castigue de la manera que lo hizo con Ananías y Safira, pero la muerte *todavía* puede venir de repente sobre nosotros como vino sobre aquellos dos hipócritas —y cuando la muerte venga, va a ser demasiado tarde para prepararnos para nuestro encuentro

⁸³Aparentemente éste era el lugar común de reunión de los cristianos en Jerusalén (véase también Hechos 3.11) ⁸⁴A primera vista, estos versículos parecen casi contradictorios. Los comentaristas no están de acuerdo a quién se refiere el término “de los demás”, pero el punto del pasaje parece claro: aunque lo que sucedió a Ananías y Safira puso a algunos nerviosos, en general ayudó a la iglesia y a su causa. ⁸⁵Esta es la primera mención específica de mujeres convirtiéndose en cristianas —aunque estamos seguros de que muchas ya lo habían hecho. (¿Quién más pudo haber preparado todos esos convivios de comida?) Ya se nos ha mencionado un miembro femenino (aunque no fue un buen ejemplo): Safira. ⁸⁶“Unirse” es el significado literal de “asociarse”. En los Estados Unidos el término que expresa la idea es “subirse al tren”. Probablemente en su país existen figuras retóricas propias que signifiquen “unirse a un movimiento popular”. ⁸⁷Esta era una tentación, ya que las necesidades de cada miembro estaban siendo subsanadas. Hoy en día todavía hay quienes son tentados a “unirse a la iglesia”, cuando ven que la iglesia cuida a los suyos. ⁸⁸Algunos piensan que “los demás”, se refiere a otros miembros de la iglesia, que comenzaron a guardar su distancia de los apóstoles. Otros piensan que “los demás” se refiere a los enemigos de Cristo, que dejaron a la iglesia en paz por un rato. Sin embargo, yo preferí la interpretación dada. El verbo “asociarse” literalmente significa “estar unido a”. Yo creo que existe aquí un contraste entre los que pensaban que la iglesia era algo para “unirse” y los que entendían que la iglesia era algo a lo cual ser “añadido” (v. 14) (Biblia de las Américas). (Véanse las notas sobre Hechos 2.47.) ⁸⁹Los comentaristas bregan con el concepto de “si Ananías y Safira eran realmente cristianos” y “si estaban perdidos o salvos”. No se da razón alguna para creer que Ananías y Safira no fueran realmente cristianos, miembros de la iglesia. La disciplina en el contexto de la iglesia es para los miembros (1 Corintios 5.9–11). De nuevo, no vemos evidencia de que ellos se arrepintieran, así que el texto ofrece poca esperanza para ellos en la vida venidera. Sin embargo, este no es el punto principal de la historia y, como a menudo es el caso, simplemente decimos, “Dios será el juez”.

con nuestro Creador. Gráveselo en su corazón: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo” (Hebreos 10.31) si uno no está preparado! ◆

NOTAS DE SERMON

Rick Atchley presentó un sermón sobre Hechos 4.32–37 llamado “Dar y recibir”. La mitad del sermón es sobre la necesidad de los cristianos de ser no solamente dadores de gracia, sino también aprender a ser *recibidores* de gracia. La lección hace notar que, aparentemente, los miembros en Jerusalén eran *abiertos* los unos con los otros, reconociendo las necesidades en sus vidas. Ninguno de nosotros quiere aprovecharse de los hermanos y hermanas en Cristo y ninguno desea ser carga para la iglesia; tampoco debemos permitir que el orgullo nos impida admitir nuestras necesidades y permitir que otros nos ayuden cuando genuinamente así lo desean.

Una manera interesante de predicar a través del libro de Hechos es predicando una serie de sermones sobre los personajes principales. Bernabé es fascinante. Con una excepción (Gálatas 2.13), se le observa siempre como un personaje

ejemplar e invariablemente consolando a alguien (sea que usted le dé la razón a él o a Pablo en 15.36–39, Bernabé continuó siendo consistente con su nombre, el “hijo de consolación”). He aquí algunos de los pasajes que puede utilizar: Hechos 9.26–28; 11.22, 24–26, 30; 12.25; 14.4, 14; 15.2, 5, 12, 36–41; 1 Corintios 9.6; Gálatas 2.1, 9, 13; Colosenses 4.10.

Una lección poderosa se podría desarrollar de la historia de Ananías y Safira sobre el tema titulado “¡Aprendiendo a tomar el pecado seriamente!” (las otras partes del texto podrían hacerse notar brevemente como una introducción y conclusión). Una manera como se podría abordar el tema es haciendo un paralelo de la historia de Acán (Josué 7) con la de Ananías y Safira (Hechos 5). Si hace esto, puede incluir Santiago 1.14–15 el cual constituye un paralelo con lo que le sucedió a Acán. Si le gusta lo dramático, podría titular el sermón “¡La muerte va a la iglesia!” He visto gente caer por ataques del corazón durante los servicios de adoración, hasta predicadores han muerto en el púlpito mientras predicaban; pero (hasta donde yo sé) nunca he visto a nadie derribado al piso por Dios —¡y espero no verlo nunca! ◆

⁴⁵En otras palabras, El puede sacudir a los miembros de la iglesia.